La India contemporánea. Incertidumbre adentro, inseguridad afuera

La India, desde una perspectiva política, presenta, en lo interno, un panorama de emergencia de nuevos partidos políticos; el acceso al poder de grupos anteriormente marginados, y que ante la reforma electoral se añaden transformaciones en el peso político de los medios escritos y electrónicos; el incipiente despertar de la sociedad civil y el juego del sistema de partidos en una democracia representativa, representan, en conjunto, un serio desafío en la transformación del Estado. En lo externo, la ubicación geoestratégica de la India ha llevado al país a desarrollar delicadas alianzas extrarregionales con China y con Pakistán, dichas alianzas crean un marco de inseguridad en toda la región, cuyo desenlace se verá en los años por venir.

India Nowadays. Inside Uncertainty, Insecurity Outside

India, from a political view, presents inside the arise of new political partys, the access to power of marginated groups, the electoral reform, transformations in mass media, the slow awakening of civil society, and a delicate arrangement of partys in a democratic system that means a serious duel in the State transformation. Outside, the geostrategic position of India has generated difficults extra-regional alliances with China and Pakistan which gives an insecurity horizon for the whole region.

La India contemporánea. Incertidumbre adentro, inseguridad afuera

VARUN SAHNI

Descubridora

En el espacio que me ha sido asignado, me gustaría analizar el ámbito interno y externo de la política india. Este panorama no sugiere que no haya otras áreas de la política contemporánea india, tales como la economía, sociedad y cultura, que resulten muy interesantes. El enfoque de mi presentación refleja meramente mi experiencia como politólogo. En mi opinión, el estado actual de la política India puede describirse como incertidumbre adentro, inseguridad afuera.

Varun Sahni
CIDE. Correo electrónico: sahni@dist1.cide.mx

Desde el punto de vista de Harold Lasswell, muy conocido politólogo estadounidense, la política implica "quién obtiene qué, cuándo y cómo". Entre ellas, la pregunta quién es sin duda la más importante: ¿Quién gobierna? ¿Quién es excluido? ¿Quién se beneficia?, ¿a expensas de quién? A lo largo de la historia de la humanidad, de una sociedad a otra, estas cuatro preguntas han sido arduamente respondidas. Cada generación, en cada sociedad, estas interrogantes se reabren y surgen otras nuevas.

Hoy en día, en la India atravesamos por una fase de duda, introspección, desespero, esperanza y reivindicación. Los grupos de castas que han estado al margen de la sociedad india tienen por primera vez, el poder en su manos y lo están disfrutando. Nuevas clases sociales se están formando. El viejo establecimiento está dando cabida a "una nueva clase media" que no sólo busca acceder al poder sino que pretende capturarlo. En las capitales de los estados y en los distritos a lo largo del país, hay una desgana por someterse a los caprichos de Nueva Delhi. La política india, en otras palabras, es un desorden. No obstante este tumulto es inevitable y necesario. Toda sociedad, particularmente aquellas sociedades en desarrollo como la India en que el pastel es pequeño y los demandantes muchos, debe redefinirse periódicamente al decidir quién esta "dentro" y quién esta "fuera". Y si la redefinición resulta en una sociedad más inclusiva, como lo sugieren los cambios actuales de la política en la India, mucho mejor.

La forma de gobierno central en Nueva Delhi refleja muchos de estos cambios. La India es una democracia parlamentaria. El voto popular en la India está actualmente dividido en tres segmentos iguales, ninguno de los cuales posee una mayoría en el parlamento.

El más grande de estos segmentos está conformado por el Partido Bharatiya Janata (BJP por sus siglas en inglés), el partido de la reivindicación y patriotismo hindú, y sus aliados. Después de varios años de ser la paria de la política india, el BJP llegó al poder en las elecciones de febrero de 1998. El segundo segmento político está formado por el partido del Congreso, el partido que ha gobernado a la India casi desde su independencia, y sus aliados. El Congreso parece hoy estar en decadencia, aunque la decisión de Sonia Gandhi, viuda de Rajiv Gandhi, el primer ministro asesinado, de unirse a la política podría marcar un giro sobre el futuro del partido. El tercer segmento comprende alrededor de 14 partidos que juntos constituyen el Frente Unido, formado por dos partidos comunistas, parti-

dos de centro-izquierda como el Janata Dal que habla en nombre de ciertos grupos de castas hasta ahora marginados, y varios otros partidos regionales.

El cambio más evidente en la política india en los últimos años ha sido el saneamiento del proceso electoral indio. La Comisión Electoral, revitalizada, ha iniciado un proceso de reforma electoral que ha capturado la imaginación política y ética de la ciudadanía y por ello, muy difícil de revertir. El hecho sobresaliente de todo este proceso de transformación es que se inició y completó sin que se hayan instrumentado cambios institucionales significativos. Por el contrario, una institución existente ha sido revivida y las reglas que por tantos años han estado escritas empiezan aplicarse. Los malos manejos y la criminalidad, ambas asociadas durante mucho tiempo al proceso electoral en la India, están siendo combatidas vigorosamente. No obstante, la viabilidad de estas reformas electorales en largo plazo es aún objeto de preocupación.

En los últimos cinco años hemos presenciado una transformación inusitada en los medios escritos y electrónicos. El viejo sistema apoyado por el Estado en el que la impresión y publicación de los periódicos dependía del gobierno y en el cual los periodistas habitaban viviendas otorgadas por éste y, en que el Estado tenía monopolio total de los medios electrónicos, está en su última fase de decadencia. La explosión de los medios se ha expandido vastamente dentro de la sociedad. El punto de vista de los viejos agentes en la cumbre de la política india, está siendo sometido a duro cuestionamiento por los locutores de televisión, algo inconcebible años antes y hoy algo cotidiano. En el futuro, puede esperarse que los medios de comunicación jueguen un rol determinante en la política India.

Pese al sistema electoral y los medios de comunicación, el elemento constitutivo más importante en la sociedad política es, por mucho, el sistema de partidos en general y los partidos políticos en particular. Los partidos son instrumentos cruciales en una democracia representativa: son los canales de comunicación entre la sociedad civil y el Estado. Los partidos juegan el papel de agregar y articular los intereses divergentes; es alrededor de ellos que los diversos valores e intereses de la sociedad se funden y encuentran expresión política.

En el sistema de partidos de la India, pueden identificarse ciertas tendencias de cambio. La primera y más importante es el declive de los partidos nacionales. A pesar de que la presencia política del Congreso ha disminuido, el resto de los partidos nacionales ha percibido también que su base política se ha adelgazado. El Congreso, el Janata Dal, el BJP y los partidos comunistas son conside-

rados fuerzas políticas en un reducido número de estados. Además del surgimiento de un sentimiento regional, este declive está vinculado al rompimiento del viejo consenso nacional de la política secular y economía social, un tema que discutiré más adelante.

El declive de los partidos nacionales ha sido simultáneo al crecimiento de partidos regionales. Aunque estos han tenido una presencia electoral significativa desde mediados de 1960, con el despertar de los partidos nacionales, puede esperarse que los partidos regionales llenen ese vacío. Existe, de cualquier manera, una variación considerable en la dinámica política de los diversos estados. En estados como Rajasthan y Kerala los partidos regionales tienen una importancia limitada. En otros estados como Tamil Nadu y Sikkim, los partidos regionales dominan la política. Finalmente, en un número de estados los partidos regionales alternan el gobierno con los partidos nacionales: Punjab, Assam, y Andhra Pradesh representan esta tendencia.

La política nacional podría estar definida, en un futuro, por las coaliciones entre varios partidos regionales o, entre un partido nacional y algunos partidos regionales. Sin embargo, la creación de coaliciones podría adquirir la forma de política de castas. Este nuevo tipo puede encontrarse claramente en los estados de

Charco Cercado, S.L.P. Héctor Hernández

Bihar y Uttar Pradesh. La casta ha sido siempre un factor en la política india, utilizado para atraer clientela electoral por todos los partidos. De hecho, todos los partidos en la India han abarcado este espectro de castas. El surgimiento y éxito electoral del Partido Bahujan Samaj (BSP), un partido explícitamente de las castas bajas y con un fuerte énfasis en la justicia redistributiva, ha revelado una nueva tendencia en la formación de los partidos. De esta manera, las coaliciones basadas en las castas muestra ser el lenguaje cotidiano de la política india.

Un aspecto que es motivo de grave preocupación es el debilitamiento del Estado indio. El Estado en la India es débil en capacidad (ineficiente), duro de naturaleza (coercitivo) y amplio en tamaño. Es esa una combinación de atributos poco manejable para un Estado que sufre de ello. El problema de la India es que el tamaño del Estado ha sido confundido con la capacidad del mismo. Un Estado grande no es por ende un Estado fuerte. Y el ser un Estado pequeño no implica ser un Estado débil. Aún más, un Estado fuerte no necesita ser un Estado duro: la habilidad política implica el uso de un sutil poder de cooptación más que poder de coerción. Así pues, el Estado indio debe ser transformado vía la reducción de su tamaño, reforzando su capacidad y suavizando su naturaleza. La política india necesita un Estado más pequeño, fuerte y blando.

La tarea de construir un Estado más pequeño y fuerte puede alcanzarse simultáneamente al reducir el tamaño del aparato estatal. La baja tiene que ser cuantitativa y cualitativa —menos empleados y menos responsabilidades estatales. El Estado debe dejar de ser el principal proveedor de empleo en la India. Debe dejar a un lado las áreas que no le corresponden —administrar hoteles de cinco estrellas, por ejemplo. Las principales responsabilidades del Estado están previamente definidas: seguridad nacional, política exterior, ley y orden, manejo macroeconómico, colecta de ingresos, desarrollo y mantenimiento de infraestructura, salud pública y educación, alimentos y seguridad energética, regulación del sector privado, protección ambiental, apoyo a investigación científica, promoción de la cultura, reforma social y seguridad social —en otras palabras, tareas que sólo el Estado puede realizar. Un Estado que pretende y puede concentrar sus talentos administrativos en responsabilidades cardinales tendrá la capacidad de hacer lo importante.

Así, menos responsabilidades para el Estado y menos empleados estatales tendrá como resultado un Estado más pequeño y contribuirá a la fortaleza el mismo. Un Estado más chico es necesario pero no suficiente prerrequisito para un Estado más fuerte. Para conseguir esto último, es indispensable invertir más

en el aparato estatal. Un Estado con menos empleados, mejor pagados, mejor preparados y equipados —en otras palabras, mejor motivados— tendrá como resultado, incluso en un Estado tan grande como la India, un Estado fuerte. El peligro más grande de reforzar al Estado es que esto puede conducir también a un endurecimiento del Estado. Un Estado duro es incompatible con una política democrática. Un Estado suave puede construirse únicamente con base en una cultura de derecho, que es protegida por instituciones como la Comisión Nacional de Derecho Humanos (NHRC por sus siglas en inglés).

Otro aspecto es el declive del consenso ideológico. El rol de las ideas políticas en el proceso político nunca debe ser ignorado —en las sociedades, las ideas sustentan las acciones individuales y colectivas. El choque de ideas políticas es un elemento importante en la política de impugnación, particularmente en una democracia. La discordia política puede ser signo de una política sana y llena de vitalidad. Pese a su rareza, sí existió un consenso político en la India durante los primeros años de su independencia, basado en el no alineamiento y en el anticolonialismo en las relaciones internacionales, democracia y secularismo en la política interna, planeación centralizada y autoconfianza en el desarrollo económico y una reforma igualitaria y acción afirmativa en la esfera social. En los años posteriores, el viejo consenso político se ha ido rompiendo. No alineamiento y anticolonialismo son menos relevantes para el sitio que ocupa la India en el sistema internacional. La política secular se ha puesto en riesgo, por las fuerzas de reivindicación y patriotismo hindú. Las fuerzas gemelas de liberalización y globalización, existentes desde 1980, pero con fuerza desde 1991, están transformando radicalmente la economía india. El viejo consenso en la política de reserva (acción afirmativa) se ha roto y es hoy, objeto de serio conflicto político y social. De esta manera, el viejo consenso político yace hoy en ruinas.

Sin embargo, existen todavía varias ideas en las que los indios coinciden. La política democrática permanece firmemente establecida en la India, así como las instituciones republicanas. La subordinación militar a la autoridad civil no se discute; el carácter apolítico de las fuerzas armadas es considerada por muchos indios como la característica que distingue a su país de otros países en desarrollo. Libertad de prensa e independencia judicial son otros de los principios que gozan de amplia aceptación.

Esta discusión de ideas políticas nos conduce al próximo tema que es la ausencia de una fuerte sociedad civil en la India. En una política democrática, una sociedad civil autónoma y vivaz es el contrapeso más efectivo al abuso de

poder por parte del Estado. La libertad de asociación es un derecho fundamental que otorga la Constitución india a todos sus ciudadanos. Aún así, la plétora de las instituciones no gubernamentales en la India atestigua que esta libertad es concedida sin control significativo del Estado. Sin embargo, el derecho de asociación en la India no ha conllevado, por dos razones, a la creación de una sociedad civil llena de vitalidad y fuerte. La primer razón es la falta de autonomía respecto del Estado. Las instituciones de la sociedad civil en la India han dependido siempre del apoyo financiero estatal y del patrocinio político. Por ello, la sociedad civil india es incapaz de actuar como un contrapeso al poder sin límites del Estado. La dependencia de las instituciones de la sociedad civil se acentúa por el mimetismo del Estado. En términos de organización interna, procedimientos y funcionamiento —en otras palabras, su cultura organizacional— las instituciones de la sociedad civil tienden a desviarse aún más que las instituciones gubernamentales de los estándares de probidad y prudencia. En otras palabras, la sociedad civil en la India no ha sido capaz de establecer un modelo de virtud cívica que el Estado pueda emular.

La sociedad civil es una pequeña arena política en parte debido a que una estrecha noción de la participación ha tomado lugar en el proceso político del país. Paradójicamente, esta visión limitada fluye directamente del éxito indio de mantener sus tradiciones e instituciones democráticas. En países en los que se ha experimentado un gobierno dictatorial, la participación política incluye necesariamente la reivindicación de los derechos ciudadanos. En la India la participación política equivale, pero también se limita, al ejercicio electoral de la ciudadanía. Debe enfatizarse que es éste un logro digno de celebrarse: mayor número de votantes es una característica perdurable del proceso electoral. No obstante, la participación política es más que el ejercicio de un derecho. Implica, entre

otras cosas, la autoreivindicación de los derechos individuales y colectivos, y ayuda también a vigilar la cantidad y calidad del poder del Estado. Una cultura de participación cívica autónoma mantiene al Estado con los pies sobre la tierra y previene los abusos de poder.

Hay signos de que una sociedad civil autónoma puede, finalmente, estar emergiendo en la India. Durante los primeros cuarenta años de independencia, el sistema de partidos era el único mecanismo para articular las tensiones y presiones sociales. No obstante, en los últimos años han surgido nuevos movimientos sociales que buscan persistentemente permanecer autónomos del control de los partidos políticos y la manipulación. Estos grupos y movimientos están comprometidos con temas como el medio ambiente, los derechos de la mujer, mano de obra infantil y alternativas de desarrollo. Algunos comentaristas sugieren que estos movimientos son elitistas y urbanos y por lo tanto, de importancia marginal para la política nacional. Es cierto que algunos activistas voluntarios se enfocan en los asuntos urbanos como la protección al consumidor. No obstante, muchos otros grupos, tal como el grupo contra las grandes presas (por su impacto ambiental en el largo plazo), tienen fuertes raíces rurales y el potencial de construir coaliciones a lo largo de la nación. Así como estos movimientos crecen y proliferan, el espacio disponible para la sociedad civil en la política india aumentará considerablemente.

Estos cambios, positivos y negativos, en la política van acompañados de un profundo y creciente cinismo entre la ciudadanía acerca de los políticos y la política. Hay descontento, un malestar general, una pérdida de confianza en el proceso político. Aunque muchos aspectos de la conducta política india dejan mucho que desear, el suceso más perturbador es el nexo entre política y criminalidad. Candidatos con antecedentes penales están ganando en las elecciones. Un golpe más duro contra la legitimidad política y virtud cívica es imposible de imaginar.

El último elemento que voy a tratar es la corrupción. La remuneración ilegal, soborno y nepotismo son parte de la cultura política; es un ácido que corroe irreparablemente. Tres teorías explican la permanencia de la corrupción en la India. La explicación cultural concibe al soborno como un simple dar y recibir regalos, y visualiza al nepotismo en el contexto de las tradicionales obligaciones familiares —en otras palabras, la corrupción es percibida como una manifestación moderna de un aspecto intrínseco a la cultura india. La explicación sociológica se centra en la pobreza y miseria de la mayoría de los individuos

y familias y en el hecho de que hacer dinero fácil es su única manera de seguridad social. A la explicación cultural y sociológica debe sumarse una explicación política, la del omnipresente —pero no omnipotente— Estado indio, que es imposible de evadir y que forma parte de cada transacción económica e interacción social.

La corrupción puede darse a tres niveles de ilegalidad. En el nivel más moderado, la corrupción está dirigida a acelerar el procedimiento legal. Este tipo de corrupción prevalece en muchos países; de hecho, es atribuida por muchos economistas, a la naturaleza funcional como un mero costo de transacción. A nivel intermedio, la corrupción está dirigida a frenar un proceso legal. El nivel más viciado de corrupción implica pervertir el proceso legal en su totalidad. Hoy en día, en la India, la actitud de *chalta hai* (todo puede suceder) acepta la subversión de la ley como algo que no puede prevenirse y sólo puede esperarse.

La política influye en la sociedad. Probablemente, el recurso de poder más importante que un país posee son sus recursos humanos, los cuales se reflejan no sólo en las habilidades de su población sino también en la lealtad y moral de sus ciudadanos. La fuerza moral y legitimidad de un sistema político radica en el convenio entre el Estado y la sociedad. Hoy, abundan signos de que el Estado indio no alcanzó sus expectativas en el acuerdo. India está calificada como "baja" en el índice de desarrollo humano relativo del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas. Rápidamente, podemos revisar algunos de los lamentables indicadores de la India. Sólo dos terceras partes de la población tienen acceso a agua potable. Menos del 40% de la población de 15 años o mayor puede leer y escribir. Un 10% menos de mujeres en la India estarían en condiciones de equidad de género. Más de un 25% de la población infantil india, menor a los cinco años padece desnutrición y más del 10% de ellos muere antes de alcanzar la edad de cinco años. Menos de la mitad de los niños en edad de asistir a la escuela secundaria acuden a ella.

Comparado con otros países en el mundo, la India es una sociedad relativamente equitativa. El 20% de la población más rica en la India percibe ingresos cinco veces más que el 20% de la población más pobre, comparando 26 veces en el caso de Brasil y 10 en el caso de Australia. Pero esta relativa equidad tiene que contemplarse en el contexto de la absoluta pérdida y degradación que enfrentan los pobres en la India. India permanece como una "sociedad en sobrevivencia" en donde la penuria y miseria es la condición permanente para muchos individuos y familias.

Inseguridad afuera

Cooperación e integración a nivel regional es tal vez el cambio más grande que haya sufrido el sistema estatal soberano desde su inicio después de la Paz de Westfalia en 1648. De cualquier manera, el sur de Asia permanece presa de su "inseguridad estructural". La naturaleza indocéntrica del sur de Asia es una realidad histórica que la India no puede evadir y sus vecinos ignorar (ver la siguiente tabla).

La India y sus vecinos sudasiáticos

	La India	Los vecinos*
Población total	950,631,000	297,002,000
Número de efectivos militares	1,145,000	862,500
BIP en 1995 (en dólares)	$330 billones	$101 billones
Gasto militar en 1995 (en dólares)	$8.3 billones	$4.7 billones
Tanques de batalla	3,500	2,155
Artillería	4,355	2,035
Buques de guerra principales	26	15
Lanchas patrulleras	44	90
Submarinos	19	9
Aviones de caza y ataque	846	515
Helicópteros armados	189	15

*Incluye Bangladesh, Nepal, Pakistán y Sri Lanka.
Fuente: Intituto Internacional de Estudios Estratégicos (Londres), *The Military Balance 1996/97*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 151-169.

En términos de la configuración regional de poder, no hay país que domine a su región en la manera que la India domina al sur de Asia, con la única posible excepción de Estados Unidos en Norteamérica. Geográficamente, la India forma el centro del sur de Asia y sus vecinos conforman la periferia. La India comparte fronteras con cada uno de los países de la región, mientras que ninguno de sus vecinos son limítrofes de otro país del subcontinente que no sea la India. Como lo muestra claramente la tabla, el poderío indio supera el poder colectivo de todos sus vecinos en la región. De tal forma, la única forma en que los países del área pueden contener el poderío indio es recurriendo al equilibrio externo —a través de la intervención de una potencia extrarregional—, a lo cual

la India se opone contundentemente. Aún más, parece que no hay salida alguna a este dilema de seguridad. Así pues, "la unidad estratégica del subcontinente" permanece en el corazón de las nociones e ideas de la India respecto a la seguridad nacional.

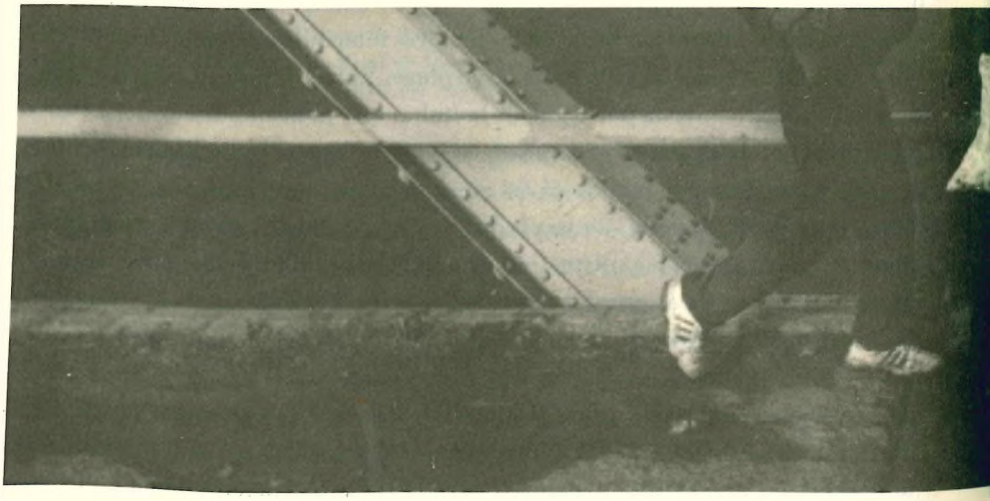
Pakistán permanece como la "bestia negra" no sólo de la comunidad estratégica india sino también de la población india en su mayoría. La razón para ello radica en cuestiones ideológicas y de identidad. Para muchos indios, el problema principal radica en que Pakistán fue fundado bajo la teoría de "las dos naciones", una ideología que confiere identidades nacionales distintas a la hindú y a la musulmana. El punto clave de la hostilidad entre la India y Pakistán necesita ser reconocido si queremos tener una perspectiva adecuada del problema. Esto sugiere también que el transcurso del tiempo es, probablemente, la mejor solución para el problema India-Pakistán. Para la élite india que pertenece a la generación post-partición, Pakistán siempre ha sido considerado como un país extranjero; incluso es dibujado con un color distinto en los mapas escolares. Para esta nueva generación, la ecuación *Pakistán = hogar de los musulmanes indios* es un sin sentido, ya que existen tantos indios musulmanes como pobladores pakistaníes. Por lo tanto, las condiciones para una paz duradera se fincarán en la medida en que la generación post-partición obtenga puestos de influencia en ambos países.

Algunos lectores estarán esperando un análisis sobre los ensayos nucleares que la India llevó a cabo en mayo de 1998. Para analizar las razones que llevaron a la India a abandonar su política de ambigüedad y continencia nuclear, debemos enfocarnos tanto en los factores inmediatos, internos como externos, como en las consideraciones de largo plazo. El factor interno está relacionado con la política interna partisana de la India, que ya hemos discutido. El BJP se ha expresado, desde hace varios años, en favor de que la India haga evidente su capacidad nuclear y lo manifestó así en su documento de campaña electoral de febrero de 1998. A pesar de la predisposición ideológica del BJP, la decisión, popular y con tintes populistas, de armar la capacidad de disuasión nuclear india fue motivada por asuntos internos; es decir, por el deseo de hacer frente a la incertidumbre e inestabilidad inherente en la política de coaliciones.

No obstante, la dinámica fluida que caracteriza a la democracia india ofrece únicamente una explicación parcial. La segunda razón que puede elucidar la decisión india está relacionada con el desarrollo regional. Resulta claro que el entorno de seguridad externa para la India ha empeorado en los últimos

años. Unas semanas antes de la pruebas nucleares indias, Pakistán realizó experimentos con un misil de alcance medio que la India sospechaba fue desarrollado con asistencia china. El liderazgo indio fue confrontado con la clara evidencia de que China y Pakistán habían incrementado la cooperación en el campo nuclear y en el de los misiles. Por ejemplo, existen reportes creíbles de que Pakistán ha suministrado tecnología para el enriquecimiento de uranio a China y a cambio ha recibido asistencia en misiles y tecnología de propulsión. Consiguientemente, los ensayos nucleares indios pueden ser considerados como un intento por responder al acercamiento militar notorio existente entre los ya tradicionales rivales de la India.

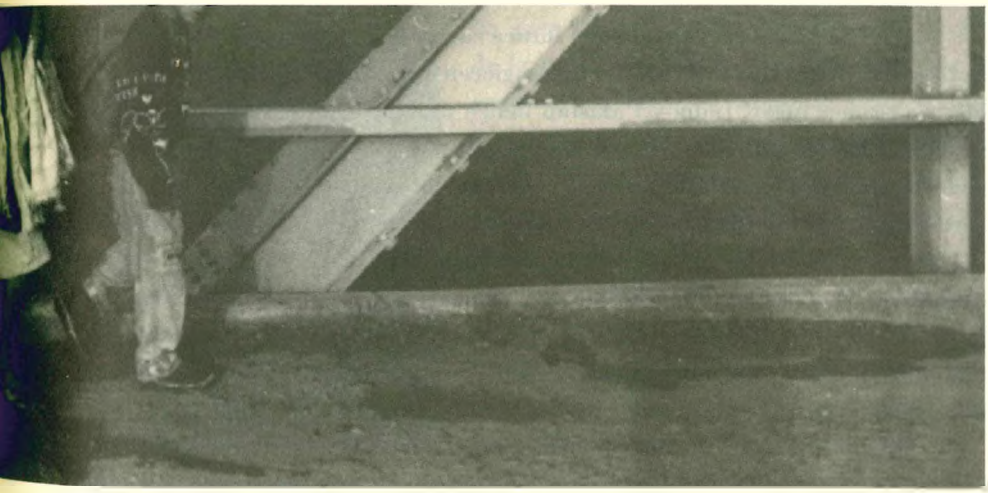
Si bien éstas son las razones inmediatas, existen también consideraciones de largo alcance, las cuales a menudo son ignoradas por analistas fuera de la India. De éstas, la más importante es el "factor China". Ciertamente, en los últimos años, las relaciones bilaterales entre la India y China han mejorado substancialmente. Sin embargo, China permanece como el eje cardinal de las futuras relaciones exteriores de la India. El señalamiento esencial que se debe hacer en este punto es que cualquier definición geoestratégica del sur de Asia (en contraposición a la meramente geográfica) debe, necesariamente, incluir a China en la ecuación. China está localizada en el corazón de Asia. En efecto, China define a Asia; no hay duda de ello. Es el único país asiático que colinda con cada una de las subregiones asiáticas, ya sea el noreste, el sudeste, la parte central o el



sur; en otra palabras, forma parte del complejo de seguridad de la India. Se trata de un país con el cual la India peleó una guerra en 1962 y de una región en donde se han desplazado medio millón de soldados indios ubicados en la disputa fronteriza con China. Por consiguiente, resulta absurdo esperar que la India ignore la capacidad nuclear de su vecino del norte.

A pesar de esto, varios analistas del sur de Asia insisten persistentemente en ignorar el "factor China" en la planeación de seguridad india y se obstinan en dibujar una ecuación espuria y artificial entre Pakistán y la India. Esta última, tiene una población de 980 millones de habitantes, representa el 80% de la población china (con 1,200 millones de pobladores) y es ocho veces más grande que la de Pakistán (con 120 millones de pobladores). No obstante este hecho, el intento de la India por contener a China es considerado como un osado y ambicioso ejercicio sin esperanza, mientras que la determinación pakistaní de igualar el potencial indio es visto como perfectamente natural. Esta falsa percepción de una ecuación India-Pakistán está presente en el corazón del dilema de seguridad en el sur de Asia.

De esta manera, podemos darnos cuenta que no existe explicación única a la decisión de la India de ensayar sus armas nucleares. Consideraciones de política interna y burocrática proporcionan únicamente una explicación parcial. Las preocupaciones de seguridad de la India *vis-à-vis* China y los estrechos vínculos de esta última con Pakistán son factores que deben tomarse también en cuenta.



Finalmente, no puede negarse que debido a algunos elementos que caracterizan a la élite política india, la capacidad nuclear compensa la falta de poder de la India en ciertas áreas de la política internacional. Una disuasión nuclear india, desde esta perspectiva, contribuye también a aminorar su complejo de inferioridad *vis-à-vis* China.

¿Cuál ha sido el impacto de las pruebas nucleares en la política interna y en las relaciones internacionales de la India? El impacto político interno ha sido mínimo. Las consecuencias inmediatas de las pruebas nucleares permitieron a la coalición gobernante encabezada por BJP ganar una enorme popularidad, colocando a los partidos de oposición a la defensiva. Sin embargo, éste fue un beneficio de corto plazo ya que al cabo de un mes, el caos y la confusión en la coalición política india regresó. Y en noviembre de 1998, el gobierno estuvo en peligro de perder las elecciones en dos estados clave.

Algunos analistas, particularmente de Occidente, sugieren que de estallar nuevamente una guerra entre la India y Pakistán, el uso de armas nucleares sería inevitable. Este escenario es poco factible. Se debe considerar que la India y Pakistán mantienen aún relaciones diplomáticas y tienen fuertes relaciones bilaterales en otros campos, a pesar de la reciente avalancha de propaganda por parte de ambos gobiernos. Por ejemplo, el tráfico aéreo comercial despega y aterriza en cada una de las ciudades metropolitanas de ambos países diariamente. Las posibilidades de que se dé algún tipo de actividad hostil entre los dos rivales puede ser descontada y la situación está muy lejos de culminar en una guerra nuclear.

¿Qué posibilidades hay de una futura carrera de armas nucleares entre la India y Pakistán? Hay dos razones que sugieren que éste es un caso poco probable. En primer lugar, India y Pakistán tienen una historia militar de conducta madura y moderada. Por ejemplo, ambos países se han abstenido de bombardear las ciudades y poblaciones de la contraparte en guerras anteriores. En segundo lugar, las suposiciones de una carrera de armas nucleares entre la India y Pakistán están basadas en la experiencia de Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. En realidad, hay buenas razones para argumentar que la carrera armamentista entre las superpotencias fue una aberración histórica y que ni la India ni Pakistán tienen los recursos e intenciones de embarcarse en una carrera nuclear sin límites.

¿Qué repercusiones tendrán estos ensayos en la relación bilateral India-China? La reacción inicial de China fue de desconcierto y furia. Días antes de

que se llevaran a cabo las pruebas nucleares de la India, el ministro de Defensa de la India, George Fernades, declaró que China era la principal preocupación de seguridad nacional, lo cual fue algo inesperado para el gobierno chino. Los estallidos nucleares de la India tomaron por total sorpresa a China, así como también lo hizo la táctica india de señalar la capacidad nuclear de China y sus vínculos en el campo nuclear y en el de misiles con Pakistán, como una justificación a sus pruebas. De cualquier manera, las relaciones India-China parecen estar volviendo a la normalidad, en gran parte gracias a la diplomacia india en Beijing.

Sin embargo, aún persisten escollos en la relación China-India. Encuentros bilaterales sobre la frontera en disputa se han convertido en un aspecto institucionalizado de ambas diplomacias, pero no han mostrado progreso substancial en los últimos años. Los vínculos militares y estratégicos con Pakistán permanecen como una preocupación constante de la India, al igual que las actividades militares de China en Burma (Myanmar). Mientras que las pruebas nucleares de la India implican que un antiguo rival de China ha resurgido, no hay indicios de que China tome en serio esta competencia por la influencia en Asia.

Las pruebas nucleares tuvieron también un gran impacto en las relaciones bilaterales de la India con Estados Unidos. Antes de los ensayos nucleares, la administración Clinton había abandonado el enfoque estadounidense acerca de la proliferación nuclear en sus relaciones con la India e iniciado en su lugar una política más flexible con el propósito de incrementar la seguridad así como la cooperación en materia económica y de política exterior. La reacción norteamericana a los ensayos de la India fue de cólera. El presidente Clinton tomó la acción india como una afrenta personal y rápidamente anuncio una larga lista de sanciones económicas. Sin embargo, a

seis meses de que las sanciones norteamericanas fueron anunciadas, los Estados Unidos parecen haber llegado a la conclusión de que su intento por aislar a la India tiene pocas posibilidades de éxito y que una diplomacia sutil puede tener mayores efectos en la política nuclear india. Es claro que la interacción diplomática (discreta, pero de alto nivel) entre Strobe Talbott y Jaswant Singh, respectivos negociadores de Estados Unidos e India, jugó un papel primordial en el anuncio de la firma del Tratado de Prohibición Total de Ensayos Nucleares en 1999. A pesar de ello, Estados Unidos permanece comprometido con el desarme nuclear en la India, creando así un insuperable obstáculo de largo plazo en las relaciones bilaterales con este país.

¿Qué efectos acarreará el añejo desacuerdo entre la India y Pakistán para la seguridad regional y la estabilidad en el sur de Asia? Muchos especialistas en seguridad consideran al sur de Asia como "la región más peligrosa del mundo". Ésta es, en el mejor de los casos, una afirmación sumamente exagerada. Irónicamente, las pruebas nucleares de la India y Pakistán pueden tener un desarrollo positivo en términos regionales. Las armas nucleares, más que ningún otro medio, pueden poner fin y resolver el dilema de seguridad en la región, otorgando a Pakistán la paridad estratégica con la India.

Puente Comoca, S.L.P. Héctor Hernández

¿Qué puede concluirse en relación a China? China es una potencia revisionista en el sentido que busca reemplazar la hegemonía estadounidense en el continente asiático, aunque su poderío no es de carácter expansionista. Sin embargo, la visión estratégica de Estados Unidos se ha singularizado, recientemente, por su miopía, y de hecho está siguiendo una estrategia en la cual se ha doblegado para acomodar a China. Esta última es un Estado totalitario, el futuro rival de Estados Unidos. Mientras la diplomacia estadounidense lleva a cabo esta política con China, castiga y busca aislar a la India, país democrático y capaz de equilibrar el poderío chino en el continente asiático. Si hay alguna lección que aprender de la historia internacional del siglo veinte es que las guerras mundiales surgen cuando las democracias son débiles. Parecería que Estados Unidos, el promotor por excelencia de la democracia mundial, no ha aprendido lo suficiente de esta lección. El resultado de la política estadounidense podría motivar a que la India busque un acomodo con China.

De tal forma, en el futuro se podrían conformar dos ejes alternos en Asia. El primero correría por Terán-Nueva Delhi-Kuala Lumpur-Beijing, estaría conformado en torno a valores asiáticos y su objetivo sería contener a Occidente. El otro eje podría formarse para retener a China y correría por Washington-Nueva Delhi-Jakarta-Hanoi-Tokio. Un arreglo de seguridad regional en Asia podría ser una ruta alternativa para contener el poderío chino. Si bien estos escenarios son especulativos mucho depende del papel estadounidense *vis-à-vis* China y la India.

Fecha de recepción: 15/I/99
Fecha de aceptación: 8/II/99